

Los retos de la cumbre del G-20

LA VANGUARDIA, Editorial, 2.04.09

Por segunda vez en menos de cinco meses, los líderes del G-20 -las primeras economías del mundo- se reúnen hoy en Londres para intentar hallar soluciones a la crisis económica global. El primer encuentro, celebrado en noviembre en Washington, se saldó con mucho ruido y pocas nueces, cuatro principios de carácter general que podían ser aceptados por todos los presentes: el rechazo al proteccionismo, la apuesta por una reactivación económica coordinada, más regulación de los mercados financieros y una nueva gobernanza mundial.

Con el paso de las semanas, sin embargo, hemos ido viendo cómo cada país ha ido aplicando sus propias recetas y medidas anticrisis más en clave de política interna que como parte de una acción concertada a escala mundial. ¿Qué cabe esperar, pues, de esta cita londinense?

Son muchos los observadores que -a priori- no tienen reparos en afirmar que se trata de una cumbre de mínimos, con expectativas de acuerdos muy limitadas y a la que diversos países acuden con posiciones claramente enfrentadas. Hay grandes diferencias de criterios entre los líderes mundiales sobre las medidas que tomar para detener una recesión que hará caer la economía mundial entre un 0,5% y un 1% este año, según cálculos del Fondo Monetario Internacional.

Estados Unidos pide un pacto para que todas las grandes economías lancen un plan coordinado de estímulos fiscales y gasto público y cuenta con el apoyo de Gran Bretaña, Japón y Turquía, además del FMI. Obama lo dijo ayer: "EE. UU. no puede ser el único motor". Por el contrario, en

Europa, Alemania y Francia encabezan el grupo de la UE partidario de estabilizar primero los bancos y modificar la regulación del sistema financiero global. Un tercer grupo de países -los llamados emergentes- quieren una reforma del FMI y demás organismos mundiales para tener más peso en ellos. Es el caso de Rusia, China, India y Brasil. Y por último, otros países en desarrollo (México, Argentina, Indonesia, Corea) piden que se impida a las naciones más avanzadas tomar medidas proteccionistas.

En este contexto, cuatro son los grandes temas sobre los que el G-20 debería aprobar medidas concretas que superen una mera declaración de intenciones: los paraísos fiscales, la reforma del FMI, la regulación de la banca comercial y de los instrumentos financieros peligrosos (*hedge funds*), y un compromiso contra la tentación del proteccionismo. Cuatro retos sobre los que no es descartable un enfrentamiento entre el bloque anglosajón y la Europa continental. A este respecto, la amenaza de Sarkozy de dar un portazo si no se aprueban medidas concretas -- *moralización* del capitalismo y política de gestos aparte-- evidencia que las posiciones están bastante alejadas.

En cuanto al papel español, Rodríguez Zapatero ha declarado que España defenderá en Londres su modelo de regulación y de supervisión de la banca, pese a que el borrón de Caja Castilla La Mancha le obliga a ser precavido pues no existe la inmunidad frente a la crisis. Por lo demás, el presidente español se sumará al carro de la posición preponderante en la Unión Europea, a favor de los impulsos fiscales moderados para reactivar la economía. Con su natural optimismo, antes de partir hacia Londres Zapatero dijo que "el G-20 será el inicio de la recuperación". Dentro de unas horas tal vez podamos empezar a salir de dudas.